

RECENSIONES

1) RECENSIÓN DE LA SEGUNDA EDICIÓN DEL LIBRO: EL LABERINTO DE LOS TRES MINOTAUROS (CARACAS, MONTE ÁVILA LATINOAMERICANA, Colección ESTUDIOS; 1996; 315 PP.), DE J. M. BRICEÑO GUERRERO.

Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo.

Dpto. de Historia Universal
Facultad de Humanidades y Educación, Mérida.

El pensador y artista de la palabra José Manuel Briceño Guerrero, venezolano que por más de tres décadas hace auténtica y trascendente labor intelectual y docente en la Universidad de Los Andes, ha reunido tres de las indagaciones originales más representativas de su constante preocupación por el ser de América Latina en este libro; pues en ellas están recogidas las formas aprehensibles en las que, de manera múltiple, dispersa, contradictoria y heterogénea se expresa la universalidad del hombre latinoamericano.

La primera parte del libro (pp. 11-78) es **La Identificación Americana con la Europa Segunda**, exposición incisiva del drama cultural de los latinoamericanos que, al momento de buscar definirse, se perciben como europeos exiliados en este lado del Atlántico, donde la presencia de población aborígen, rasgos culturales africanos y la pervivencia de manifestaciones mágico-religiosas de la Vieja Europa son tenidas como meros escollos productos del subdesarrollo, la dependencia y la explotación, los cuales serían definitivamente suprimidos con más occidentalización: educación, desarrollo económico y progreso técnico... Vano querer ser empero, la "occidentalización" es más aspiración que realidad... En ello vive lo que el autor llama **Discurso Europeo Segundo** de los latinoamericanos.

La segunda parte (pp. 79-207), **Europa y América en el Pensar Mantuano**, es una detallada y sistemática exposición sobre la construcción, en América Latina, de una asimilación con Europa, con la España conquistadora, imperial, cristiana y "civilizadora" que, como modelo a disposición de las élites de la Colonia, permitía conjurar el desarraigo cultural de los criollos (quienes no eran europeos ni completamente distintos de éstos), pues su identificación con Europa era una meta que podrían alcanzar en la medida en que se incrementara su europeización y daba opción a que los pardos (también desarraigados culturalmente, pues no eran "blancos", ni tampoco "negros" o "indios") también se identificaran con Europa, aspiración que podrían alcanzar en la medida en que se "criollizaran". Esta actitud compone, en los latinoamericanos, lo que Briceño Guerrero denomina Discurso Mantuano, cuyas fuentes de sustentación están compuestas por: el individualismo (Principio Imperial), el ecumenismo igualitario (Principio Cristiano), la organización omnicomprehensiva e impersonal (Principio Imperial) y la aspiración a la universalización supraindividual (Principio Racional), elementos opuestos y complementarios a la vez, en tensión permanente que conforman un ser, actuar y expresarse como hombre al latinoamericano concreto.

Pero ni como europeo de América, ni como conquistador -por todos los medios- de lo que se le niega o retarda, el hombre latinoamericano se reconoce plenamente a sí mismo; todavía hay otras características de su forma de ser hombre que no han sido puestas de manifiesto, pero que están presentes en su actuación histórica o cotidiana. Ellas son las que corresponden a las culturas vencidas y sometidas, a la vergüenza étnica, al oprobio del imposible retorno a las formas culturales tradicionales no-occidentales y que aún derrotadas, desplazadas e imposibilitadas de volver a constituirse, conforman el sustrato cultural sobre el que se ha edificado la europeización implantada y buscada y la conquista, por la fuerza o la astucia (antes que por mérito) de los privilegios, el poder o los títulos académicos. Es el **Discurso Salvaje**, la tercera parte (pp. 209-309) de la obra. En él se refugia la actitud de rechazo y obstaculización que, en América Latina,

impide el triunfo de la Europa Segunda (la de la ciencia, la tecnología, la planificación, la organización, la sistematización y la manipulación dirigida) o del Pensar Mantuano (el que establece como norte el ascenso socio-político-económico a cualquier riesgo, pues tal logro no es tenido más que como mero "botín"); aún a costa de no imponerse tampoco. La recompensa que lo satisface momentáneamente es su supervivencia.

Esta tríada está precedida (pp.7-10), a manera de prólogo, por una gran síntesis ("Los tres discursos de fondo del pensamiento americano") de las partes descritas, el cual constituye una ponencia que Briceño presentó ante el Congreso de Americanistas, realizado en México en 1983, y que publicó el Boletín Antropológico en su 4ta. Entrega (pp. 61-62).

En la exposición de esta trilogía de hábitos, costumbres, actitudes, formas de pensamiento y actuación que caracterizan, como discursos opuestos, enfrentados y a la vez complementarios, a los latinoamericanos; Briceño Guerrero recurre al método dramático, esto es: permite que los actos, pensamientos, actitudes, costumbres y hábitos en los que se expresa cada discurso se hagan patentes, expresando cada uno lo que le es propio y que lo opone a los otros discursos.

Esto implica que: las voces que los sostienen y contienen (más allá de las estratificaciones sociales, culturales y políticas o independientemente de ellas) se dejan oír en los ámbitos del poder, de la academia, de la calle... para manifestar cómo, en cada uno de ellos, los latinoamericanos, de forma contradictoria, se conciben a sí mismos, al mundo y establecen su lugar en éste. Para lograr el acceso a este "ser latinoamericano" de tres cabezas, Briceño Guerrero hace confluir en su pluma, a la manera del artista-demiurgo, el "yo-plural" que recoge sus propias vivencias y recuerdos y los de otros, asumiéndolos todos como propios, porque él participa activamente de ese "ser latinoamericano".

Así, el Discurso Europeo Segundo se hace manifiesto en estas palabras (p. 15) :

"Lengua y vestido, religión y arquitectura, arte e instituciones políticas, escuela y cementerio dan testimonio inequívoco de nuestra pertenencia al ámbito cultural europeo".

El Discurso Mantuano lo hace en éstas (p. 130):

"España sacó a los indígenas americanos y a los esclavos africanos de su encierro en un acontecer local y los introdujo a la historia universal, como miembros de un imperio donde no se ponía el sol".

Y el Discurso Salvaje, el más expresivo, con las siguientes palabras (p.238):

..."Diga yo 'Sí amo, Sí Doctor, Sí Jefe, Sí Camarada, Sí Padre'. Pero sea yo quien soy. Partidos, empresas, escuela, burocracias de ellos. Yo, el otro, empujado, manipulado, maltratado, tramposo, hipócrita, vendiendo barato mi esfuerzo pero dando poco, burlando la vigilancia siempre, burlando el castigo : fue que me enfermé, me duele el hígado, se me murió la madre, abortó la mujer, es la fiesta patronal, es el día de la patria, soy torpe, soy bruto, soy olvidadizo, quiero y no puedo, soy inferior, pardos y blancos hombrones hombrazos, yo hombrecito, hombrezuelo hominúnculo homínido de segunda, no puedo crear sino imitar e imito mal...!. Yo alguien; a todas éstas, alguien".

Esta obra debe ser de lectura obligada para todos aquellos que se preocupan, como intelectuales y como latinoamericanos, por el acontecer de América Latina; sobre todo para los

historiadores, pues en ella hay todo un horizonte teórico que explora, desde perspectivas reinterpretadas y hasta ahora obviadas, la posibilidad de armar la tan necesaria y postergada Filosofía de la Historia Latinoamericana.

En pos de ese objetivo están también otros libros del autor: **América Latina en el Mundo** (que fue editado en 1966 por Editorial Arte y reeditado en 1995 por Fundacultura en el Estado Lara), **El Origen del Lenguaje** (editado por Monte Ávila en 1970) y **¿Qué es la Filosofía?** (editado por la U.L.A. y su Organización de Bienestar Estudiantil en 1962), estos dos últimos en espera de su necesaria reimpresión.